

Elecciones legislativas 2005: ¿Se consolida un nuevo justicialismo? *

Fernando G. Núñez Mietz
Ivanna V. Travaini

Fundación PENT

Síntesis

Las elecciones legislativas de 2005 revelarán si el peronismo nacional recupera a un jefe; si el nuevo liderazgo se estructura a través de otra organización o si persistirán el justicialismo y su modelo de dispersión distrital con alguna forma de arbitraje bonaerense tal como ocurre desde 1995.

Las proyecciones anticipan un éxito del kirchnerismo: de las 127 bancas a renovar en la Cámara de Diputados de la Nación, el oficialismo obtendría 65 (51%); y de las 24 bancas a renovar en la Cámara Alta, el oficialismo obtendría 14 (58%).

El Ejecutivo contará así con el apoyo de casi la mitad de los legisladores en ambas cámaras. La situación sería muy cómoda para hacer ley sus proyectos. Además, son altas las chances de que se den acercamientos ad hoc entre el oficialismo y sectores “no oficialistas” en torno de proyectos legislativos particulares.

Otro tanto ocurriría en la Legislatura bonaerense: de los 46 diputados provinciales que se renuevan, 28 responderán a Solá-Kirchner (61%); y de los 23 senadores provinciales que ponen en juego sus bancas, 14 serán oficialistas (61%).

Eso significa el fin del dominio duhaldista en ese recinto, aunque se trata de un final lento: muchas bancas duhaldistas no finalizan su mandato este año. En este sentido, las elecciones de 2007 serán una presión enorme sobre el duhaldismo para “convertirse” o desaparecer. Mientras tanto, el duhaldismo controlará por sí solo más de un cuarto de la Cámara de Diputados y casi el 40% del Senado provincial, pero el oficialismo será la primera minoría en la primera y tan fuerte como el duhaldismo en la segunda.

En síntesis, la renovación parcial del Poder Legislativo en octubre aumentará el ánimo kirchnerista en ambos recintos. En la provincia de Buenos Aires el gobernador Solá correrá la misma suerte.

El presidente Kirchner comenzará así la segunda mitad de su mandato con más recursos institucionales y una oposición tan desarticulada como la que debió enfrentar desde que asumió su cargo.

* Los autores agradecen los comentarios de M. Fernanda Potenza Dal Masetto.

El 23 de octubre próximo tendrán lugar en nuestro país las elecciones legislativas a través de las cuales se renovarán representantes a nivel nacional, provincial y local. Los resultados electorales serán también indicadores del apoyo político-electoral a la gestión presidencial actual y tendrán un impacto directo sobre la gobernabilidad en los dos años que restan del mandato de Néstor Kirchner. Es desde este ángulo que analizamos aquí los escenarios político-institucionales que pueden surgir a partir de los comicios. El objetivo es elaborar escenarios acerca de (i) la futura composición del Poder Legislativo nacional, por las obvias

implicancias que esto tiene sobre la capacidad legislativa del Presidente de la Nación; y (ii) la composición del Poder Legislativo de la Provincia de Buenos Aires, por su impacto directo sobre la capacidad de control efectivo de Felipe Solá –gobernador de dicha provincia– sobre los recursos fiscales e institucionales del distrito que tiene, por su enorme peso político, la mayor capacidad de veto en la arena política nacional. Las alianzas que Kirchner pueda tejer con las provincias –dentro y fuera del justicialismo– y la resolución de las pujas internas en el PJ bonaerense serán, en este sentido, clave para nuestras especulaciones.

I. Los últimos años del PJ: La búsqueda constante de un equilibrio federal estable **

a. El PJ en la arena federal

Ya en 1999 no funcionó el mecanismo de integración federal de la coalición presidencial justicialista. Algunas provincias contribuyeron a la cosecha peronista mucho más que lo esperado dado su tamaño. Otras, mucho menos. Dos paradojas: la contribución de la provincia de Buenos Aires al total justicialista fue menor que en 1995 y la de La Rioja, mayor.

Así se demuestra que el voto peronista fiel es relativamente independiente de los acuerdos y desacuerdos electorales entre los dirigentes partidarios y que los mejores resultados obtenidos por Duhalde en la provincia (que se registraron entre 1991 y 1995) estaban edificados sobre algo más que la eficacia de la maquinaria del PJ bonaerense.

El conflicto entre Menem y Duhalde le había impedido al justicialismo encontrar una regla para dirimir el liderazgo nacional. Las ofensivas de Menem por conseguir una nueva postulación ofrecían a los gobernadores justicialistas una malla de protección frente al peso de los votos y la masa de afiliados del justicialismo bonaerense. Ese mismo peso, y la determinación de Duhalde de ser candidato, hacían impenable cualquier otra postulación justicialista (incluida la de Menem). En este juego de vetos mutuos, la candidatura de Duhalde se impuso por defecto. Con Menem fuera de la

presidencia y Duhalde derrotado, el peronismo se convertía en un archipiélago de organizaciones de distinto tamaño y capacidad de movilización. En los cuatro años siguientes los bloques componentes de este archipiélago se irían desplazando, atravesando períodos de mayor dispersión y mayor concentración.

Dentro de la dispersión a comienzos de 2000 podían reconocerse cuatro fuerzas principales. Por un lado, Eduardo Duhalde y Carlos Ruckauf, binomio que se respaldaba en el PJ bonaerense y despertaba la misma inquietud que la candidatura de Duhalde unos años antes. Un segundo bloque, formado por José Manuel de la Sota y Carlos Reutemann, ambos con firme control sobre la estructura del Partido Justicialista en sus provincias. Los separaba la intención de competir por la presidencia en 2003 pero los unían la de neutralizar el proyecto de Ruckauf y un pasado reciente de mayor cercanía a Carlos Menem. El tercer bloque estaba formado por el resto de los gobernadores peronistas. Ninguno de ellos tenía niveles de conocimiento en la opinión pública nacional cercanos a los de los de sus pares de las tres provincias más grandes, pero habían demostrado repetidas veces su capacidad de aportar al caudal electoral del partido. Los dirigentes que permanecían fieles a Carlos Menem formaban el cuarto bloque.

Exceptuando este último bloque fiel a Menem, todos los bloques del armado justicialista nacional estaban sujetos

** Esta sección está basada en un manuscrito en preparación de Marcelo Leiras para la Fundación PENT.

a tensiones internas. Carlos Ruckauf necesitaba de todos modos llegar a un acuerdo con Carlos Menem sobre las reglas de juego para dirimir la candidatura presidencial en 2003 y para ello se esforzaba en recomponer su relación con el ex Presidente. Estos acercamientos conspiraban contra los esfuerzos de Duhalde por erosionar el poder que el riojano aún conservaba en el Consejo Nacional Justicialista. La cooperación entre De la Sota y Reutemann tenía fecha de vencimiento pre-establecida. Cuando se lanzara más abiertamente la competencia por la candidatura, sus estrategias entrarían en contradicción. Finalmente, varios de los integrantes del bloque de gobernadores abrigaban aspiraciones presidenciales propias y algunos de ellos habían jugado en bandos opuestos entre 1997 y 1999.

Antes y después de las elecciones legislativas de octubre de 2001, primaron espacios informales de coordinación que resultaron insuficientes para determinar una línea de acción conjunta, debido especialmente al enfrentamiento entre Menem y Duhalde. Estas divisiones se pusieron de manifiesto en la Cámara de Diputados.

En esos comicios, el Partido Justicialista fue la única fuerza política nacional que se mantuvo en pie, pero la interpretación política de los resultados era ambigua. En las provincias grandes, el justicialismo, en términos porcentuales, no mejoró el desempeño de 1999, y en términos absolutos perdió varios cientos de miles de votos. En las provincias pequeñas, en cambio, el apoyo a las listas de legisladores justicialistas aumentó significativamente.

La accidentada sucesión presidencial de la última semana de diciembre de 2001, puso de manifiesto que las instituciones de coordinación del justicialismo a escala nacional eran tan débiles como las instituciones de gobierno de la República. Con las instituciones caídas, el poder político de los gobernadores de las provincias menos pobladas se diluía. Al principio de su mandato, Eduardo Duhalde no ofrecía garantías de prescindencia electoral a sus competidores internos más convincentes que Adolfo Rodríguez Saá. Los nombramientos de Duhalde fueron menos irritantes pero no más convincentes que los que había realizado su antecesor. Sin embargo Rodríguez Saá renunció y Duhalde alcanzó, como quería, a entregar el mando a un presidente electo, justicialista y distinto de Carlos Menem. El único argumento que explica estas diferencias es la capacidad de imposición política de la Provincia de Buenos Aires.

Cuando las instituciones intra e interpartidarias funcionan, la potencia bonaerense encuentra contrapesos. Y cuando no funcionan, es la única que está en condiciones de bloquear cualquier intento de recomposición que no contemple sus intereses. El proceso que llevó a las elecciones presidenciales de 2003 confirma esta conclusión.

Duhalde tenía dos objetivos fundamentales respecto de su sucesión: evitar que alguno de los precandidatos justicialistas compitiera por fuera de las listas del partido e impedir que Carlos Menem volviera a la Casa Rosada. El alcance simultáneo de ambos objetivos estaba sujeto a algunas contradicciones. Para evitar el éxodo de los gobernadores con aspiraciones y posibilidades de competir por fuera del Partido, como Rodríguez Saá y Kirchner, debía establecer con claridad el calendario electoral y el método de selección del candidato. Para detener a Menem, en cambio, necesitaba postergar la fecha de las elecciones tanto como fuera posible y determinar el método de selección que fuera más acorde con las posibilidades del candidato al que apoyaría el peronismo bonaerense.

La negativa de Reutemann complicó seriamente la estrategia electoral de Duhalde: ninguno de los otros candidatos con aspiraciones estaría en condiciones de derrotar a Carlos Menem en una elección interna. Esta alteración abrió grietas en el justicialismo bonaerense. Desde mediados de ese año, Adolfo Rodríguez Saá establecía contactos con algunos intendentes del Conurbano. Pese a la oposición de buena parte de la dirigencia peronista del Conurbano, el apoyo presidencial recayó finalmente en el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner.

La fragmentación territorial del voto justicialista se manifestó claramente en las elecciones de abril de 2003. Carlos Menem obtuvo el 24,4% de los votos para Presidente. Cosechó la mayor parte de ellos en las provincias del Norte, Córdoba y algunos distritos de la Provincia de Buenos Aires. Néstor Kirchner obtuvo el 22,2%. El grueso de su apoyo se concentró en el Conurbano Bonaerense, la Ciudad de Buenos Aires y la Patagonia.

Kirchner asumió la presidencia con el desafío de rearmar una estructura nacional de gobierno con los fragmentos del justicialismo disperso, signos que se hacían cada vez más evidentes. Los pronósticos para la segunda vuelta cambiaron la decisión de algunas de las maquinarias electorales que habían respaldado a Menem en la primera,



sumando una razón para que el ex Presidente prefiriera evitar el vendaval de voto adverso que se esperaba. El persistente crecimiento económico y un uso inteligente de las primeras medidas de gobierno le permitieron a Kirchner multiplicar el valor político de su 22%.

Kirchner: Un nuevo intento de liderazgo nacional

A más de dos años de su asunción, la duplicidad en la actitud del Presidente hacia el PJ se mantiene. En las elecciones de octubre de 2005, el Frente para la Victoria competirá en algunos distritos independientemente de las boletas del Justicialismo y desafiando a los peronismos provinciales.

A días de las elecciones legislativas es difícil saber si los candidatos del Frente para la Victoria y los del Partido Justicialista integrarán bloques legislativos distintos. No lo hicieron entre 2003 y 2005. A pesar de su proclamada oposición a los estilos característicos del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, que son difíciles de distinguir de los del resto de las agrupaciones peronistas provinciales, cuesta creer que el Presidente vaya a resignar el apoyo que pueden prestarle las maquinarias electorales tradicionales peronistas y a concentrarse exclusivamente en la reunión de dirigentes ideológicamente afines bajo otra organización partidaria.

Por primera vez desde la última etapa del gobierno de Menem, a fines de 2004 parece existir la chance de consolidar un liderazgo nacional justicialista fuerte. Al igual que en 1988, comienzan a manifestarse signos de división en el justicialismo bonaerense. Así parecen indicarlo los apoyos que recogió la candidatura de la senadora Cristina Fernández de Kirchner en el territorio donde el duhaldismo predominó desde 1991. Las elecciones legislativas de 2005 revelarán si el peronismo nacional recupera a un jefe, si el nuevo liderazgo se estructura a través de otra organización o si persistirán el justicialismo y su modelo de dispersión distrital con alguna forma de arbitraje bonaerense tal como ocurre desde 1995.

b. El PJ bonaerense

En el nivel provincial, la competencia por las candidaturas y los recursos es intensa, y la unidad fundamental de cooperación política interna la constituyen las agrupaciones. Estas últimas son coaliciones de dirigentes partidarios que se forman a escala de los municipios. Los actores principales del juego en este nivel son los Intendentes, que pueden competir por la reelección indefinidamente y que entonces están en condiciones de ejercer un firme control sobre sus aparatos partidarios locales.

Las elecciones de 1999 planteaban un problema adicional. Duhalde dejaba la gobernación y se abría la competencia para encontrar su reemplazante. En ese contexto, algunos intendentes del Conurbano decidieron dar un paso adelante para influir en la designación del candidato a reemplazar a Duhalde. Algunos de ellos respaldaron la candidatura de Felipe Solá, quien en marzo de 1998 lanzó su línea interna Nuevo Espacio Bonaerense, acompañado por los intendentes de Avellaneda, Quilmes, San Martín y San Fernando. Dirigentes de la Liga Federal como Hugo Toledo y Alberto Pierri también aspiraban a la candidatura. El gobernador saliente prefería a Carlos Ruckauf.

Para hacer frente al pasaje de Ruckauf a la provincia, los intendentes del Nuevo Espacio más otros como los de Hurlingham, Moreno, José C. Paz y La Matanza, constituyeron el denominado Grupo Bauen. En enero de 1999, tras confirmar que no podía contar con el apoyo de Duhalde para competir por la candidatura a Gobernador, Alberto Pierri se acercó a este sector y comenzó a manifestar públicamente su preferencia por Carlos Menem como candidato a Presidente.

Duhalde consiguió tentar a Felipe Solá, líder del Nuevo Espacio, para que secundara a Carlos Ruckauf en la boleta oficialista. Este binomio se enfrentó a otro integrado por Antonio Cafiero y Federico Scarabino, intendente de Quilmes e integrante del Grupo Bauen. Otros integrantes de ese Grupo, como los intendentes de Hurlingham y Avellaneda, dieron su apoyo a la fórmula opositora, el que se sumaba a los del presidente Menem y su nuevo socio en la Provincia, Alberto Pierri.

Los resultados de la elección interna, celebrada el 9 de mayo de 1999, demostraron que la arquitectura política diseñada por Duhalde era resistente a la inestabilidad de los alineamientos internos y los intentos de colonización del territorio bonaerense por parte de otros dirigentes nacionales. La lista "Duhalde Presidente" se impuso cómodamente y la que encabezaba Cafiero no llegó al 25% necesario para integrar las listas de diputados.

Curiosamente, Duhalde enfrentó los desafíos más serios a su control sobre el aparato provincial mientras ocupaba la Presidencia. El sistema de neo-lemas le permitió al ex Gobernador resolver el dilema de evitar el éxodo de los precandidatos presidenciales y rehusarle el triunfo a Menem en una interna, pero le planteaba serios inconvenientes a los intendentes justicialistas. Ni la candidatura de De la Sota ni la de Kirchner resultaban atractivas para movilizar el electorado de sus distritos. Toda la presión que

Duhalde ejerció desde la presidencia no fue suficiente para que varios de esos intendentes (los de Merlo, Mercedes, Campana, Suipacha y Marcos Paz) no movilizaran a sus organizaciones territoriales a favor de la boleta de Adolfo Rodríguez Saá. Por primera vez desde 1988, en abril de 2003 los intendentes justicialistas de Buenos Aires distribuyeron su apoyo entre distintos candidatos presidenciales justicialistas. No obstante, las candidaturas para la elección de gobernador, diputados nacionales y legisladores provinciales de ese año volvieron a encuadrarse en una lista de unidad.

El único signo de inestabilidad de 2003 se registraba en las elecciones municipales: 84 de los 134 intendentes enfrentaron desafíos internos en las elecciones del 30 de marzo. En el distrito de San Martín, Carlos Brown se animó a competir en la elección general por fuera del PJ facilitando de ese modo el acceso del candidato del ARI a la intendencia. El aumento de la competencia en los municipios parecía indicar que algunos dirigentes encontraron rápidamente condiciones propicias para desafiar a los líderes de sus distritos a partir del liderazgo nacional de Kirchner. Probablemente la intención de evitar nuevos desafíos explique el entusiasmo con que varios intendentes del Conurbano anteriormente aliados a Eduardo Duhalde respaldan a mediados de 2005 a los candidatos del Frente para la Victoria que impulsa el actual Presidente de la Nación.

La nota saliente del análisis del periodo anterior a 2003 es la estabilidad del esquema de distribución de recursos y espacios de poder a partir del cual Eduardo Duhalde consiguió limitar la competencia entre facciones en la escala provincial. Pero la garantía de ese esquema era la presencia de Duhalde en la gobernación provincial. La competencia interfaccional se intensificó frente a la perspectiva de su reemplazo.

De todos modos, observamos que los agrupamientos internos son sumamente inestables. Las facciones provinciales están integradas por líderes autónomos cuyos acuerdos de coalición son muy volátiles. Ningún otro dirigente nacional consiguió explotar la inestabilidad en los agrupamientos provinciales hasta 2003. Hasta esa fecha, los desafíos internos y externos fueron derrotados en comicios en los que Duhalde intervino personalmente o neutralizados a través de acuerdos para la integración de las listas.

Pasados los primeros meses de la administración actual, como la oposición mejor articulada terminó concentrándose en el PJ bonaerense –hasta entonces propiedad indiscutida de Duhalde– la estrategia de Kirchner apunta a debilitar esa influencia a través de dos frentes. Por un lado, reconstruir el sistema de partidos a escala nacional y así relativizar la potencia política del aparato bonaerense (recordar el ascenso de Duhalde a la Presidencia en 2001). Por otro, debilitar a la maquinaria duhaldista desde su interior, cooptando al gobernador de la provincia y, desde allí, a los dirigentes locales. Los éxitos de esta doble estrategia son aun parciales –sobre todo en lo que refiere a la (re)nacionalización del PJ y del sistema de partidos en general– pero suficientes como para cosechar buenos frutos en las elecciones próximas.

En efecto, la incursión del gobierno nacional en tierras bonaerenses parece estar dando buenos resultados. Los motivos de este éxito son difíciles de identificar con exactitud. Hay sin embargo dos razones que podrían dar cuenta de esta novedad. En primer lugar, el costo de desafiar el liderazgo de Duhalde estando éste fuera de la gobernación es sensiblemente más bajo que el que debía pagarse hasta 1999. Y en segundo lugar, el beneficio electoral de asociarse con un Presidente cuya imagen frente a la opinión pública es predominantemente positiva es mucho más alto que el que representaba asociarse con el intento de re-reelección de un Carlos Menem declinante.

II. 23 de octubre: los recursos institucionales en juego

En las elecciones legislativas de octubre se renovará la mitad de los diputados nacionales y un tercio de los senadores nacionales. En la Cámara de Diputados, los mandatos que finalizan este año no presentan ningún sesgo partidario en particular. Esto es, cada bloque

somete a la elección aproximadamente la mitad de sus escaños –la UCR reteniendo, en términos relativos, menos bancas que cualquier otro bloque: 46%–. Esto significa que, en términos absolutos, es el PJ el partido que pone en juego el mayor número de bancas.

Gráfico 1: Composición partidaria del Congreso de la Nación en 2005.

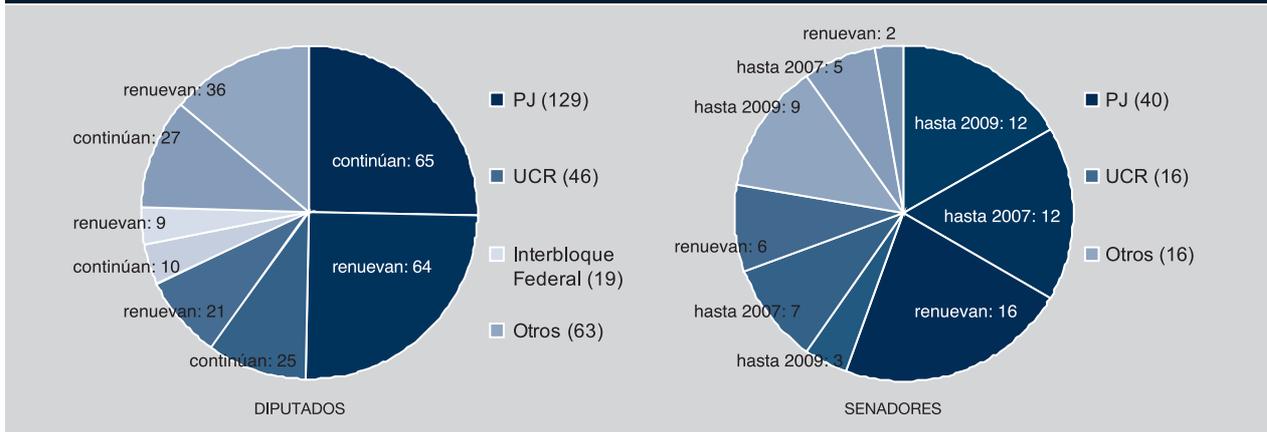


Gráfico 2: Preponderancia del "oficialismo" en las provincias (octubre de 2005).



De la misma manera, en el Senado la mayoría de los escaños que deben renovarse pertenecen hoy al Justicialismo (gráfico 1).

a. El Congreso de la Nación

Dado que aquí interesa analizar los posibles escenarios post-electorales en el Congreso Nacional como condicionantes de la capacidad legislativa del Poder Ejecutivo, nos parece conveniente distinguir en ambas cámaras entre las bancas ocupadas por legisladores oficialistas y el resto de las bancas. Tomamos como oficialistas aquellos cuya actividad legislativa opera en el marco de algún tipo de acuerdo con el Ejecutivo. Y por no oficialistas entendemos tanto a los opositores como así también a aquellos que no hayan forjado hasta el momento algún acuerdo con el gobierno nacional. Es decir que entre los no oficialistas se encuentran tanto los distintos grupos opositores al gobierno como potenciales aliados (ad hoc). En este sentido, la coexistencia de facciones opositoras dentro del Justicialismo y algunos intentos de "transversalidad" más o menos exitosos de Kirchner, hacen que la insignia partidaria de los legisladores no refleje con precisión su carácter oficialista-opositor, que es el que nos interesa destacar aquí.

En el gráfico 2 las provincias con fuerte preponderancia del oficialismo son aquellas en las que el kirchnerismo logró organizar un aparato electoral (por ejemplo, a través de acuerdos con gobernadores u otros líderes partidarios provinciales) con altas chances de captar el grueso de los votos. Las provincias con débil apoyo al oficialismo son aquellas donde el éxito electoral de los candidatos "oficialistas" es altamente improbable. En el resto de las provincias los comicios legislativos se suponen en pugna entre fuerzas oficialistas y opositoras, sin un claro predominio de una sobre otra. A partir de estas categorías, asumimos que el oficialismo absorberá todas las bancas (Diputados) sometidas al sufragio en las provincias "oficialistas", y perderá en manos no oficialistas aquellas

Gráfico 3: Pronóstico (octubre 2005). Distribución de las bancas a renovar en diputados, por provincia.

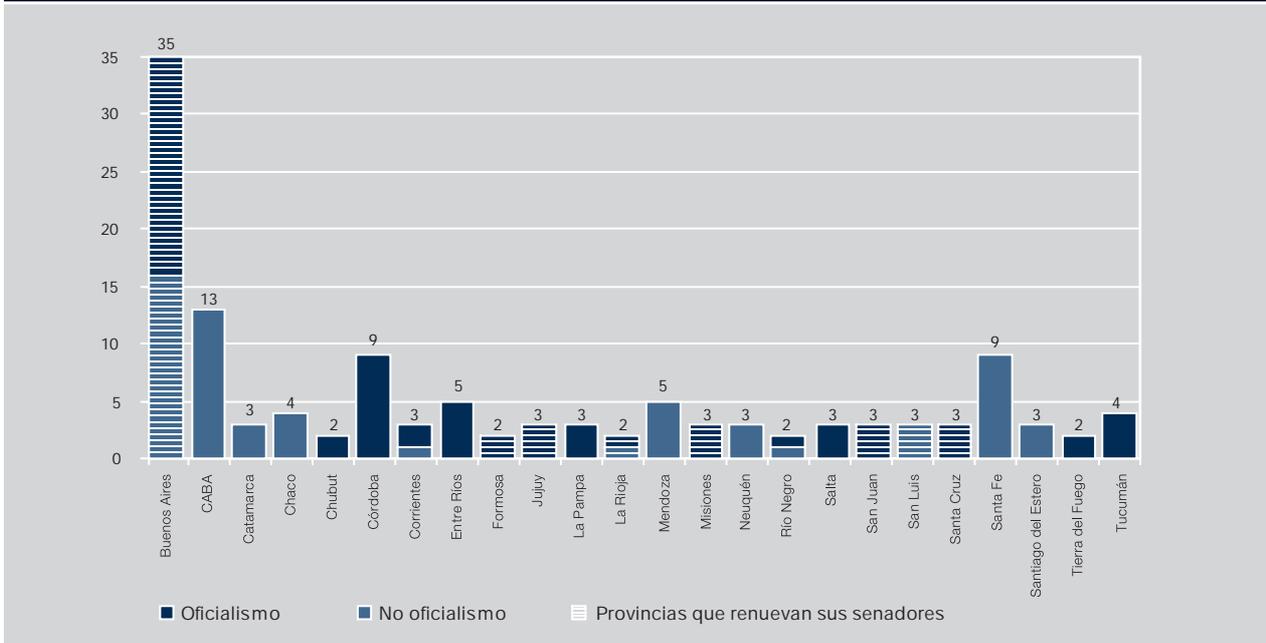
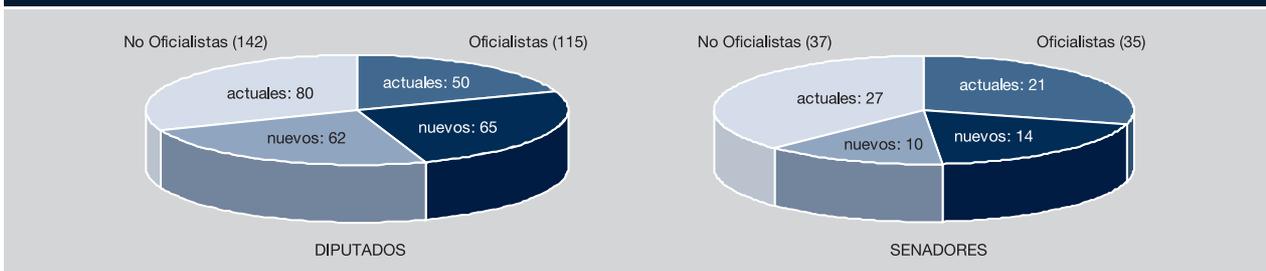


Gráfico 4: Pronóstico: Congreso Nacional 2005-2007.



correspondientes a las provincias “no oficialistas”; la mitad de las bancas disputadas en las tres provincias “en pugna” irán al oficialismo, y la otra mitad al no oficialismo. Esta metodología sobreestima las ganancias del gobierno nacional en las provincias “oficialistas”, pero también sobreestima sus pérdidas en las provincias “no oficialistas”. Para el caso de Buenos Aires –que por sí sola aporta casi el 30% de las bancas a renovar en la Cámara Baja– no nos atrevemos a aplicar tan grosera metodología, y en cambio preferimos hilar más fino, analizando los entramados político-electorales que se han tejido al interior de la provincia –poniendo particular énfasis en el Conurbano bonaerense, que determina más de dos tercios de la elección– para poder predecir con mayor precisión cómo se repartirán los 35 escaños entre el oficialismo y el no oficialismo.

Con respecto a las ocho provincias que eligen también senadores, suponemos que las dos bancas por la mayoría

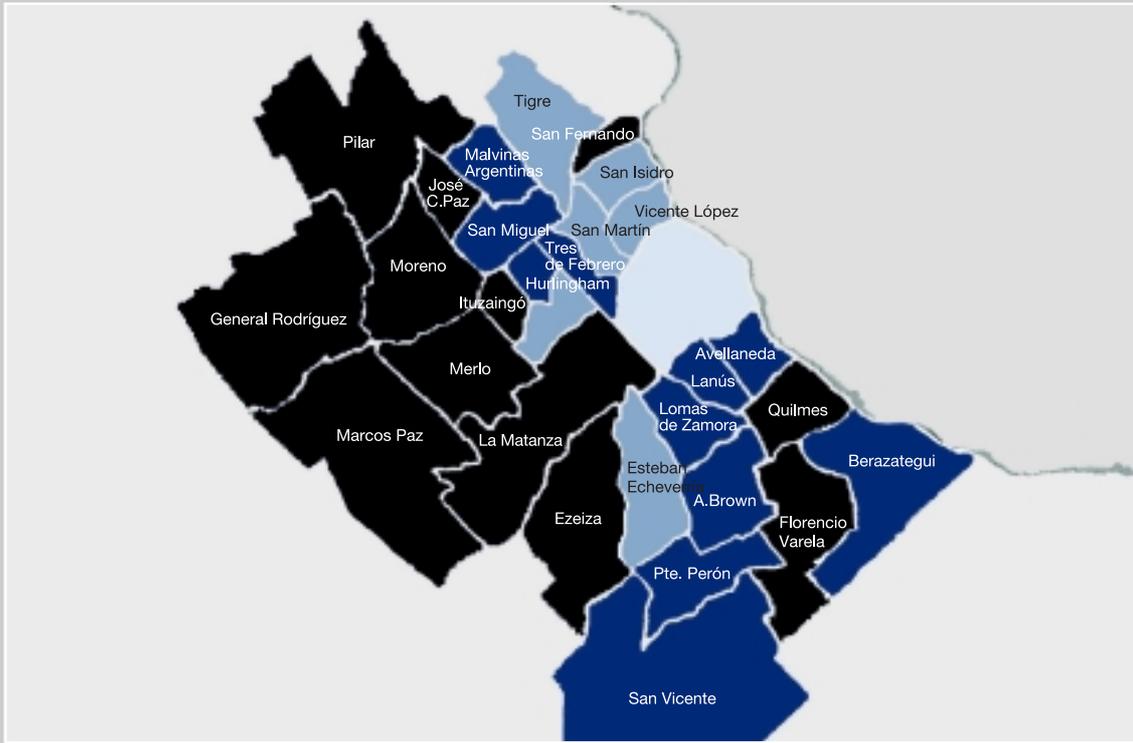
irán al oficialismo y la tercera al no oficialismo en las provincias con fuerte preponderancia del kirchnerismo; y lo inverso se supone para las provincias “no oficialistas” (incluyendo La Rioja).

Bajo estos supuestos, estas elecciones legislativas serán un éxito del kirchnerismo:

- De las 127 bancas a renovar en la Cámara Baja, el oficialismo obtendría 65 (51%);
- De las 24 bancas a renovar en la Cámara Alta, el oficialismo obtendría 14 (58%).

No obstante, esta performance electoral, si bien favorable al oficialismo, no lograría hacer desaparecer aquellas fuerzas no oficialistas que tienen garantizado su asiento en ambas cámaras hasta el 2007 o, incluso, 2009. Como muestra el gráfico 4, el Ejecutivo contaría con la venia de

Gráfico 5: El "oficialismo" en el conurbano bonaerense (octubre 2005)



■ Intendentes kirchneristas ■ Distritos duhaldistas ■ No peronistas

Gráfico 6: Pronóstico (octubre 2005). Distribución de las bancas provinciales a renovar (Buenos Aires), por sección electoral.

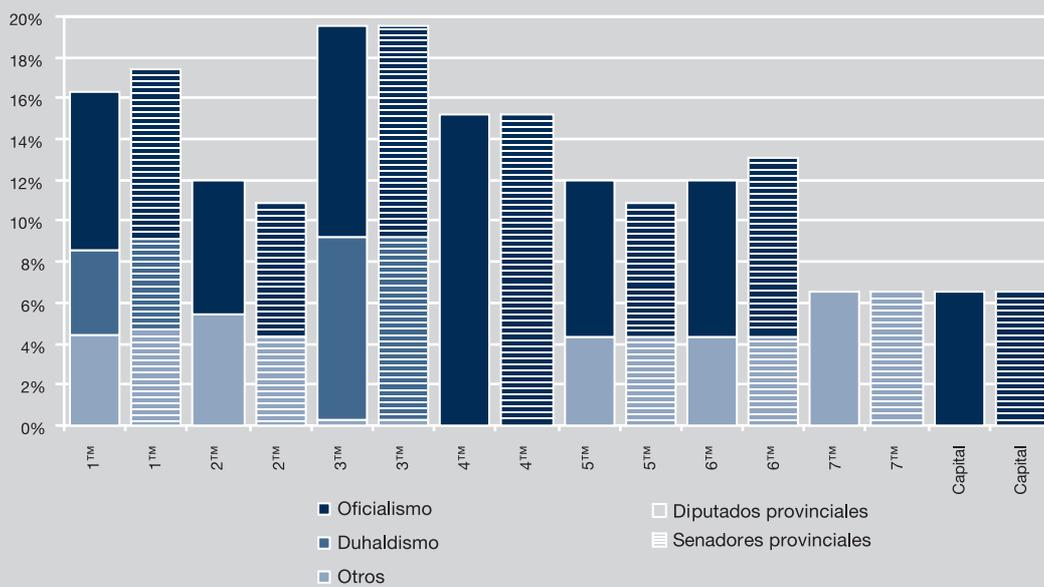
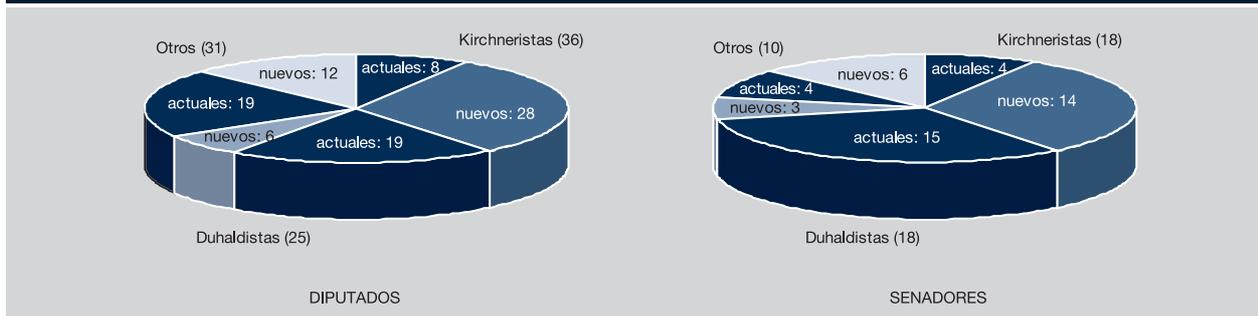


Gráfico 7: Pronóstico: Legislatura Provincial 2005-2007



casi la mitad de los legisladores en ambas cámaras. La situación sería muy cómoda para hacer ley sus proyectos, pues debe tenerse en cuenta que (i) las bancas “no oficialistas” no son necesariamente bancas opositoras; (ii) las bancas efectivamente “opositoras” no conforman un bloque unificado que pueda aspirar a imponerse sobre el oficialismo, y (iii) al margen de las alianzas legislativas más consolidadas, son altas las chances de que se den acercamientos ad hoc entre el oficialismo y sectores “no oficialistas” en torno de proyectos legislativos particulares.

b. La Legislatura bonaerense

Abordamos el análisis de la Provincia de Buenos Aires de la misma manera que estudiamos la arena nacional. A partir de los acuerdos entre el oficialismo (Kirchner y Solá) y los distintos intendentes bonaerenses hemos identificado el “color político” de cada una de las ocho secciones electorales en que está dividida la provincia. Aquí las categorías son tres: oficialismo, duhaldismo y otros. En pocas palabras, el Conurbano bonaerense (Secciones 1ª y 3ª) es escenario de una puja entre el oficialismo y el duhaldismo, mientras que en el interior de la provincia la competencia se da entre oficialistas y otros partidos

(fundamentalmente radicales y vecinalistas), y La Plata se ha convertido en territorio oficialista.

Así establecidas las alianzas político-electorales, nuestro pronóstico es que, al igual que la renovación del Congreso Nacional, también el recambio en la Legislatura bonaerense será un triunfo del oficialismo –incluso mayor:

- De los 46 diputados provinciales que se renuevan, 28 responderán a Solá-Kirchner (61%);
- De los 23 senadores provinciales que se renuevan, 14 serán oficialistas (61%).

Eso significa el fin del dominio duhaldista en ese recinto, aunque es un final lento: muchas bancas duhaldistas no finalizan su mandato este año (gráfico 7). En este sentido, las elecciones de 2007 serán una presión enorme sobre el duhaldismo para “convertirse” o desaparecer. Mientras tanto, el duhaldismo controlará por sí solo más de un cuarto de la Cámara de Diputados y casi el 40% del Senado provincial, pero el oficialismo será la primera minoría en la primera y tan fuerte como el duhaldismo en la segunda.

Conclusiones

Nuestras estimaciones pronostican un claro triunfo de la corriente política originada en el Justicialismo y promovida por Kirchner desde la Presidencia de la Nación. Ya sea a través de la “transversalidad”, la “conversión” del PJ o la seducción de líderes políticos provinciales hacia un nuevo partido según la provincia de la que se trate, lo cierto es que la renovación parcial del Poder Legislativo en octubre aumentará el ánimo kirchnerista en ambos recintos. En la

provincia de Buenos Aires el gobernador Solá correrá la misma suerte, aunque allí el impacto será aun mayor pues se parte de una situación legislativa tan adversa que ha llegado a poner en riesgo la gobernabilidad en la provincia en más de una ocasión. En ambas arenas –nacional y provincial– la oposición legislativa estará mayormente asentada en bancas que no serán sometidas a elección el octubre próximo. Esto significa que será una oposición –y esto vale

sobre todo para el Poder Legislativo bonaerense –con fecha de vencimiento relativamente temprana. Tanto frente al Congreso Nacional como en el ámbito federal –y principalmente frente a Buenos Aires– el Presidente Kirchner comenzará la segunda mitad de su mandato con más recursos institucionales y una oposición tan desarticulada como la que debió enfrentar desde que asumió su cargo. Sin embargo, la solidez de esa “gran alianza oficialista” es relativa –más aún al no estar contenida en una estructura partidaria unificada– y la lealtad de sus integrantes hacia quien aspira al liderazgo nacional no ha sido puesta a prueba todavía. En este sentido, los resultados electorales son estáticos, pero el comportamiento legislativo es dinámico; la estabilidad de estos nuevos alineamientos será

la que termine de dar significación a la nueva composición del Poder Legislativo.

Finalmente, resulta pertinente aquí retomar aquello que decíamos más arriba acerca de que, al menos en 1999, el voto peronista *fiel* pareció ser relativamente independiente de los acuerdos y desacuerdos electorales entre los dirigentes. Al dar nuestros pronósticos nosotros supusimos precisamente lo contrario; esto es, que los acuerdos entre dirigentes políticos tendrían un reflejo directo en la conducta de los electorados. En este sentido, los resultados de los comicios legislativos próximos pondrán a prueba no sólo nuestra capacidad de predicción sino también la solvencia de esta hipótesis político-electoral.

Publicaciones

El listado completo de publicaciones puede obtenerse en <http://www.pentfundacion.org>

Documentos de Trabajo

2005-006

Capacidades estatales y relaciones intergubernamentales: Una aproximación al tránsito hacia una nueva institucionalidad pública en la Argentina.

Repetto, Fabián y Nejamskis, Facundo.

2005-005

Reassessing the political economy of structural reforms: New lessons from the Argentine experience.

Acuña, Carlos; Galiani, Sebastián; Tommasi, Mariano.

2005-004

Primer Informe de la Unidad de Estudios Legislativos, Observatorio del Congreso Nacional.

PENT- PEEL (UTDT).

2005-003

Entre Democracia, Política y Justicia: Un análisis político institucional de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires.

Herrero, Alvaro.

2005-002

Federalismo y Políticas Sociales. Una aproximación desde la experiencia de los Consejos Federales en las áreas de Educación y Salud.

Potenza Dal Masetto, M. Fernanda.

2005-001

La ronda de desarrollo de Doha ¿esperanza o frustración?

Guadagni, Alieto Aldo

2004-004

China: el Despertar del Gigante. ¿Una oportunidad para la Argentina?

Guadagni, Alieto Aldo.

2004-003

Desarrollo Financiero, Volatilidad e Instituciones. Reflexiones sobre la experiencia Argentina.

Fanelli, José María.

2004-002

Retórica Política y Política Económica: La Administración de Kirchner.

Gerchunoff Pablo, Aguirre Horacio.

2004-001

Apuntes para la Definición de una Estrategia de Inserción Internacional para la Argentina.

Kacef, Osvaldo.

2003-005

Desempeño de Indicadores Socioeconómicos Seleccionados en Argentina, 1980-2000. Evaluación Nacional y Contexto Internacional.

Aguirre Horacio, Calderón Manuel, Wlasiuk, Juan Marcos.

2003-004

De lo obvio y lo oculto en las elecciones presidenciales 2003. Transversalidad, realineamiento partidario y volatilidad electoral en la Argentina.

Escolar Marcelo, Calvo Ernesto.

2003-003

Ved en Trono a la Noble Igualdad. Crecimiento, equidad y política económica en Argentina. 1880-2003.

Gerchunoff, Pablo; Llach, Lucas.

2003-002

Passing the Buck: Monetary and Fiscal policies.

Della Paolera, Gerardo; Irigoien, María Alejandra; Bózzoli, Carlos.

2003-001

Gaucho Banking Redux.

Della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan M.

2002-008

O Sistema Político Brasileiro e as Eleições de 2002.

Nicolau, Jairo Cesar Marconi.

2002-007

Estrutura Social e Mobilidade: Novas Configurações.

Scalon, Maria Celi.

2002-006

O Estado e o Setor Privado no Cénario Pós-Reformas: Novas Modalidades de Regulação.

Boschi, Renato Raul.

2002-005

A Matriz Institucional Brasileira e a Dimensão da Governabilidade.

Anastasia, Maria de Fátima Junho.

2002-004

U.S. Foreign Policy since September 11th. and its Impact on Latin America.

Kaufman Purcell, Susan.

2002-003

Globalización, Violencia Violenta y Violencia Económica.

Joxe, Alain.

2002-002

Seguridad Internacional: Europa, Latinoamérica y el Nuevo Papel de las Fuerzas Armadas.

Serra, Narcis.

2002-001

Internal Versus External Convertibility and Emerging-Market Crises: Lessons from Argentine History.

Della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan M.

Serie Aportes

AP N°3

Preparativos de la 4º Cumbre, lemas propuestos e interrogantes.

Brandi, Juan Pedro.

AP N°2

Educación y salud en la Argentina de hoy: ¿qué hacer?

Dal Masetto de Potenza, María Fernanda.

AP N°1

Reforma electoral y calidad de la representación.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo.

Serie Puentes

PUENTES N°1

El futuro de América Latina: Las prioridades geopolíticas de los Estados Unidos y la Unión Europea.

Bulmer-Thomas, Víctor y Maira Aguirre, Luis.

Libros

“La nueva política de Partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral.”

Calvo, Ernesto; Escolar, Marcelo.

Agosto, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2005.

ofrece una selección de trabajos analíticos sobre temas fundamentales de la agenda pública nacional, en un formato reducido y orientado al público general.

PENT a través de esta serie de publicaciones aporta una perspectiva académica independiente, que sirve para generar políticas viables, consensuadas e informadas, tendientes a fortalecer las instituciones argentinas y las perspectivas de desarrollo del país.

© Fundación PENT

Los juicios y opiniones expresados en los documentos de trabajo de la Fundación PENT son exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución que los publica.

Un puente hacia el progreso

PENT es una fundación independiente, apartidaria y sin fines de lucro creada en Julio de 2002 para promover el bien común y el fortalecimiento de la democracia.

Su misión es contribuir con ideas y propuestas al diseño de estrategias para el progreso de la Argentina y su mejor inserción en el mundo.

Ofrece una mirada de largo plazo a los problemas estructurales del país.

Trabaja por el fortalecimiento de la calidad y el desempeño de nuestras instituciones.

Propicia una inserción exitosa en la economía mundial y la recuperación de la cohesión socioeconómica interna.

Brinda respuestas interdisciplinarias desde lo social, lo económico y lo político-institucional, con un fuerte énfasis en la política pública.

Busca –a través de nuestras investigaciones, publicaciones y actividades– incentivar y enriquecer el debate público comprometido, destinado a construir consensos e influir en la toma de decisiones de una amplia audiencia.

Creando puentes

 entre investigadores y tomadores de decisiones

 entre el corto y el largo plazo

 entre lo público y lo privado

 entre la Argentina y el mundo

Maipú 1300, piso 2

[C1006ACT] Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. 005411 4312 8960 ; Fax. 005411 4312 8960 int. 116

E-mail: informes@pentfundacion.org www.pentfundacion.org

PENT

